

Las bolsas son cosa de la derecha

MANOLO SACO

PÚBLICO, 30.04.09

Como definitivamente el PP ya no puede mirarse en el espejo de los Estados Unidos, después de que Obama les haya traicionado con medidas económicas para salir de la crisis que firmaría hasta el bobo solemne de Zapatero (como el aumento estratosférico del déficit público), ha vuelto sus ojos a la envejecida Europa, que decía Aznar, como un plebiscito desesperado para Mariano Rajoy.

Pero viendo la movilización de la derecha, cuesta creer que eso de Europa se lo hayan tomado mínimamente en serio. Berlusconi, por ejemplo, una vez laminada la capacidad crítica de sus conciudadanos, muestra sin pudor su desprecio por la inteligencia de los europeos y sus instituciones, reclutando en sus filas electorales a un coro de mamachichos de cuyas glándulas mamarias nadie osaría dudar.

A nuestra derecha, como ya es notorio, Europa le importa tanto como a Berlusconi, con la salvedad de que le sirve, al menos, de campo de batalla donde aplicar un correctivo electoral a Zapatero. Que desprecia a Europa y sus instituciones lo demuestra el hecho de que su cabeza de lista, Mayor Oreja, el político más fúnebre del panorama europeo, sea un admirador confeso de una dictadura fascista como la de Franco.

Quizá el interés de nuestra derecha esté en otra parte, en otros negocios, en otros paraísos. Europa es de un aburrimiento brutal, y Bruselas un velatorio. Vayamos, pues, a explorar territorios ultramarinos. Ayer podíamos contemplar parte de la filmación efectuada por los

famosos espías de Madrid, en la que se ve a Ignacio González, el número dos de Esperanza Aguirre, trasegando por Colombia unas extrañas bolsas blancas, que aparecen y desaparecen, en compañía de parientes de narcotraficantes convictos.

Lo que confirmaría la sospecha de que la política para la derecha es tan sólo la tapadera de sus negocios; negocios de fabricación de bolsas, por supuesto.